

conturbadas y en un mundo insomne, de luz difusa, de desconocimiento y arbitrariedad.

«Nunca tenemos la verdad absoluta» parece que fuera la temática universal de esta novela; de ahí que, ansiosos, todos, todos sus personajes, muchos de ellos no por humildes menos representativos —Humberto J. D'Arcángelo, Ivan Petrovich, y tantos— añoren, busquen muestren inconformidad o desaliento frente al diario vivir, y que los representativos busquen la verdad sobre el amor, Dios, la vida, el hombre, la incógnita de la ceguera, del 'ser' del pecado y del destino, así como la verdad en la ciencia y la pureza del arte.

A riesgo de 'convocar' la sonrisa irónica de Ernesto Sábato, a un comentario sobre el título de esa novela, lo cual conllevaría a la posibilidad de obtener su sentido:

«SOBRE HEROES Y TUMBAS»

Sobre = acerca de. *Acerca de héroes y tumbas*: Un quehacer poético sobre el heroísmo de seres del pasado y del presente, pero todos, cada uno de ellos, 'enterrado' en un algo. Los héroes del pasado enterrados en la propia tierra, con la autenticidad de sus ideales; y los del presente enterrados en sí mismos, con sus particulares incógnitas y búsquedas y zozobras, pero también héroes: quiénes, con su aire meditativo y melancólico; quiénes, con su amor desesperanzado; quiénes, con su recóndito interior torturado, y otros, también heroicos, heroicamente aferrados al pasado.

III. COMENTARIOS

Hay quienes asientan su interés literario lejos del rigor de la investigación y del quehacer crítico; leen relatos con gustos e inclinaciones por lo que signifique *eídomai* (hacerse semejante, fingir), por lo que conlleve la significación de *eido-poién* (figurar, representar), pues ambos vocablos griegos sugieren idea, belleza, esencia, forma, y son significaciones implícitas, aplicables, o que convienen a la novela. A ello debe agregarse el deleite por comentar, que también seduce, no importa con cuánta imprecisión, ni cuánto sufra ese quehacer por su dependencia subjetiva. Pero algún camino y riesgo habrá de tomarse frente a la obra de creación, pues son los novelistas los que confieren cierto derecho a ser así, por cuanto que —y más en el caso particular de Ernesto Sábato— proporcionan un objeto poético cuyos habla y contenido representan la resultante de un determinado clima espiritual

y, por consiguiente, existe la posibilidad de que los habitantes de la lectura, al enfrentar aquel objeto y abismarse en la sugestión de su clima génitrix, en actitud re-creadora, se encuentren a sí mismos, trastabillantes, desconcertados, al casi identificarse con aquello que finge, y que contiene nuestra propia esencia, lo humano; que conmueve porque es expresivo y representa algo de uno mismo, del mundo, de la perspectiva vital y de un sino anunciado mediante hechos recónditos—ahora revelados—, y por ello poéticos.

Al releer *Sobre héroes y tumbas*, acude el recuerdo inmediato de la doctrina sobre la *permeabilidad* de la novela, doctrina expresada por el venerable viejo Baroja, don Pío, porque ya pre-sentía la inmensa posibilidad de que la novela pudiera captar dilatadas y profundas realidades; es decir, que la novela misma pudiera hacer objeto de su preocupación, de sus contenidos, todo lo interno y externo que atañe al hombre.

En *Sobre héroes y tumbas* se cumple esa perspectiva barojiana, porque ofrece múltiples y variados temas que permanentemente muestran el ser y el existir del hombre, la circunstancia que éste crea para su felicidad o para su desventura y su circunstancia ajena, ¿dada por el destino? A ello habría que agregar sus modalidades estilísticas.

De esa cuenta cabe proponer una 'elección' sobre esta obra de Sábato, que se contraería a decir que representa un cierto *neobarroquismo*, por su multiplicidad y concurrencia temáticas y por su expresión poética. Tal intento será a través del tema «Los seres atormentados y melancólicos de *Sobre héroes y tumbas*».

«Los seres atormentados y melancólicos de *Sobre héroes y tumbas*».

Debe advertirse que es sencillamente una aventura espiritual el proponer esta 'elección' acerca de un cierto neobarroquismo en la obra de Ernesto Sábato. Hay perceptibles indicios para que otras acendradas lecturas y acotaciones más cuidadosas puedan, en el futuro, aproximarnos íntimamente en este intento, o desdecirlo.

La explicación más simple acerca de lo barroco, en la arquitectura, dice algo de «retorcimiento de columnas y profusión de adornos en que predomina la línea curva». Es obvia y conocida la aplicación del término a otras bellas artes. Otras meditaciones acerca de lo barroco inducen a creer en la concurrencia de lo clásico griego—sentido eterno, trágico y meditativo—; en el aporte de lo romántico—macicez, heroicidad, virtuosismo—; en la recurrencia a lo oriental—distorsión que conlleva la curva y la aspiración significativa de la columna salomónica hacia lo eterno—; en la incidencia, finalmente, de lo particular cristiano en lo que toca al alma: pecado y purificación, búsqueda y conocimiento de Dios.

Sobre héroes y tumbas se sustenta:

1, En la condición simétrica del clásico mito de Edipo: el incesto Fernando Vidal-Alejandra —esencia trágica—, y de la actitud serena y meditativa representada por el espíritu de Bruno Bassán;

2, en la dicotomía clásica de lo apolíneo y lo dionisíaco: Martín en la contemplación de Ceres frente al ser tortuoso de Alejandra, movida por el entusiasmo y el combate;

3, en la condición patricia y virtuosa del pasado argentino: la jornada heroica del general Lavalle, de macicez épica, paralela al infortunio contemporáneo;

4, en la forma sinuosa y conturbada, poética, a manera de confusas volutas que tiene el relato para revelar la interioridad del alma de los personajes; en la forma de columna salomónica eterna que busca particulares o totales verdades, simétrica con la manera meditativa y serena;

5, en la circunstancia cristiana, angustiante acerca del pecado y de la purificación, y de la aproximación a Dios, antagónica con el pensamiento y acción demoníacos.

A estos indicios de lo barroco deben agregarse:

a) La diversidad temática, esa permeabilidad de la novela *Sobre héroes y tumbas*, inmensa por sus innumerables 'leitmotivs' identificadores y conformadores de proposiciones que atañen permanentemente al alma;

b) la digresión constante, ya un rasgo, que se observa en la novela, y que se muestra unas veces por la contemplación y meditación significativas;

c) y la forma externa de expresión poética, dada en períodos extensos, con imprescindibles formas en que modificadores directos —simétricamente líricos—, símiles, metáforas e imágenes dan la respuesta a la ansiedad intimista y profunda del alma que, atormentada, encamina su melancolía a la angustia metafísica.

En el objeto poético casi siempre aparece una simetría ineluctable, enigmáticamente arrebatadora y tortuosa: el amor y la muerte; de aquí se desgaja toda una temática en que están la esperanza, la plenitud, la felicidad, el anhelo de vivir, la desolación, la incertidumbre, la angustia, el conocimiento de sí mismo, la imposibilidad de comunicación y, lo más espantoso, la imposibilidad, a veces, de comunicarnos con nosotros mismos y, por ende, con el Absoluto, categorías nuevas en el relato y con las que todo ser humano está comprometido, porque